

The background of the cover is a vibrant, multi-colored nebula or galaxy with swirling patterns of red, orange, yellow, and purple against a dark blue and black space filled with stars. In the lower center, a woman with long, straight black hair is shown from behind, sitting on dark, jagged rocks. She is wearing a white, long-sleeved garment with a colorful geometric pattern on the shoulders. The overall mood is contemplative and cosmic.

TOLTECA

Un Amor Mítico

Carlos Jesus Castillejos

Tolteca. Un Amor Mítico.

*Un Tolteca diviniza con su corazón las cosas, dialoga con su propio corazón.
Como Tolteca pinta los colores de todas las flores. (Huehuetlatolli)*

1

Ni siquiera sabía quién era Tolteca. Alma de la naturaleza. Hice amistad con ella. Ella no necesitó de confesiones personales para conocerme. Me conocía desde el silencio de su mirada omniabarcante. Las olas del mar eran sus amigas. El silencio era nuestra mejor compañía y los colores del crepúsculo nuestro dialogo sonriente. Me enseñó a caminar descalzo sin preocuparme por las huellas. No hay huella que arraigue tan profunda cómo para impresionar el infinito, afirmaba.

En su rostro vi dibujados los colores de la aurora. Usted dirá que los poetas exageran sus descripciones. Es cierto, pero también debe usted saber que las palabras apenas alcanzan a sugerir lo indecible. Ella era el mismo misterio del espejo de obsidiana. Ella impredeciblemente libre. Nunca le escuché hablar de planes más allá de lo inmediato.

A la vista, hermosa, en lo desconocido profundamente aterradora. Cada vez que su aliento soplabo humo de tabaco como conjuro, el universo se inclinaba ante sus pies. Las titilantes estrellas danzaban al ritmo de su sonaja. La miraba una y otra vez asombrado queriendo aprender lo que hacía. Ella no se daba cuenta, era tan natural, nunca se creyó poseedora de algún conocimiento especial. Por eso le llamo Tolteca en honor a esos amantes de lo infinito, propietarios de nada, peregrinos sin metas, artistas de lo efímero que florecen en los lugares más inesperados. Hablaré en tiempo pasado de ella aunque para mi sea cada vez más presente.

2

En su altar personal -rodeado de flores- un sello cilíndrico presuntamente de origen Olmeca. Un mono sosteniendo a una serpiente sobresalía en el relieve. Ella se mecía en la hamaca despreocupada. Al mediodía en la costa de Oaxaca hasta el mar se vuelve perezoso. Un huipil blanco con el cuello bordado de flores hacía resaltar su cabello largo, negro, lacio. Yo miraba el símbolo con insistencia. Esa es mi llave maestra dijo con ligereza. Le pongo flores para que no se me olvide donde dejo la llave. Si alguna vez la necesitas te la puedo prestar. Tolteca avivaba mi curiosidad.

3

Un relámpago de asombro me volteo la cara, no la busqué. Tolteca me hizo mirar hacia lo impensable. No te escondas en certezas -declaraba espontáneamente- camina, simplemente camina y que el no saber sea tu acompañante en el camino. Acepta la vida como un Misterio, para eso se requiere osadía.

Cuando llueve en la costa de Oaxaca el calor se derrumba por las calles. El vapor se levanta y convierte al pueblo en un gran temascal. A ella le gustaba caminar cuando la arena de la

playa está mojada, a mi me gusta caminar mirándola. A su paso parecía que la naturaleza esmerada vertía un elixir elogiando su arte de vivir. Tolteca no nació por ahí, solo llegó por un rato. Un presentimiento me mueve -dijo- nunca recibí educación formal, todo lo saco de mi corazón. En realidad me encontraste porque esperaba por ti. Al decir esto esbozó una sonrisa burlona o coqueta no lo se.

4

Mi abuela Avelina se inclina ante la planta de gardenia y aspira su aroma mientras vierte un poco de agua en sus raíces. Una sacerdotisa del jardín. Tolteca coloca las flores en su altar. Tan natural la devoción. Ninguna de las dos posponían su devoción. Me regalo aromas, me regalo flores -decían. Ahí dónde mi corazón se abre, ahí soy libre. Ahí dónde mi corazón se cierra, ahí soy esclava. Mi abuela Avelina y Tolteca sacudían con ternura mi indiferencia. Un hilo cómo el que une las cuentas de jade parecía dar continuidad a una enseñanza que me fue absorbiendo sin que ninguna de ellas lo pretendiera.

5

Antes del amanecer Tolteca me invitaba a sentarnos en una roca mirando rumbo al oriente. El mar extiende la vista en un horizonte desdibujado. El parpadeo del alba coquetea con las olas que azotan el acantilado. Yo quería saber cuál era el motivo de este ritual matutino. Tolteca reía sin disimulo. ¿porqué piensas que esto -señalando el horizonte- necesita un motivo para manifestarse? así, ésta loca, tampoco necesita un motivo para contemplar en silencio o cantando la salida del sol.

6

En Mitla la caverna de sus ojos se abrió. Todo vibrante en el profundo abismo. Esplendorosa voz tocando el tiempo. Esa noche olvidado de mi mismo ante la pavorosa desnudez de ser nadie Tolteca me abrazo en su atemporalidad. No puedo decir que la conocí porque no había nadie allí para conocer. Con timidez describo mi pasión por Tolteca. Una jícara rebosante de cacao y flores me ofreció. En su regazo, la boca del cosmos -ella misma- me tragó. El mundo se fue junto con ella y de mi todo lo que daba por hecho.

En su espejo oscuro, el silencio; en el silencio, un huracán. La voz del instante -su voz- exclamó: el silencio es un gran agitador que desarma cualquier idea de ser o tener. Acepta el Misterio de su abrazo. Mitla dibujó una greca y Tolteca despertó. Entre sus brazos se sostenía todo lo percibido y ella empezó a danzar. Yo no estaba ahí, nunca lo estuve. Era solamente Ella y lo sigue siendo.

7

Ella tan sensual como la cadencia del oleaje. La flor roja en su cabello, su falda zapoteca, su blusa de algodón traslucido, la sonrisa discreta en su rostro moreno y una veladora encendida. Mi torpeza en la danza le hacía reír a Tolteca. Tienes vergüenza cada vez que tropiezas, tienes vergüenza de ti. Mira, es que casi nadie se atreve a mostrar sus fracasos. Si supieras que cada fracaso humano es un triunfo para el espíritu. Ahora soy una serpiente para ti, ahora soy la ola del mar ¿cómo te puedes resistir a mis encantos? exclamaba carcajeando. No te tomes tan en serio ¡encuentra la danza! Tolteca me seducía con su

elocuencia. A mi oído reminiscencia de lo no escuchado llenaba de gozo. Rendido ante su incontenible flujo, la danza me tomó como su discípulo.

8

No hablaba, más bien, su boca era poesía pura -sus labios quiero decir- que se abría como una flor tras el beso del sol, como una tierra sedienta invocando la lluvia. Ella ahora es mi palabra. Busca a quién pronuncia la palabra y si lo encuentras te daré un beso -me desafió- Tolteca sabía que tal pregunta no tenía respuesta. Busqué al que pronuncia la palabra por un beso de ella y aprendí a balbucear poemas. Cuando la palabra se volvió silencio, Tolteca apareció sonriente. Su beso anhelado abrió lo que este corazón escondía. Un nuevo mundo descubrí en todo lo que percibía. Allí estaba aguardando el tesoro que la caverna del tiempo con celo había custodiado.

9

Ella gustaba de las olas del mar. La ola es mi gemela, nació conmigo -decía- cuando respire en tu gemelo dejarás de buscar algo específico porque la plenitud será tu hogar. Por la noche cuando tu cuerpo descansa tu gemelo te devuelve al Gran Mar. Cualquier cosa que necesites el gemelo lo trae. Tú puedes ser cómo una isla porosa que respira la ola y a través de la ola intuyes al Espíritu Ancestral.

Tolteca hablaba informalmente. Tal era su cotidianidad. Igual recogía basura en la playa que se montaba en una tabla de surf sin que la coherencia de su ser-estar presentara rupturas. Te acostumbraron a ser religioso de ritual ¿verdad? -arremetía con fuerza- Ahora me quitaba la basura de la razón para abrirme a la veneración de cada instante.

Un día la encontré bailando en la fiesta del pueblo -me había aconsejado que aprendiera a respirar las olas- Conocí los celos. Mientras yo meditaba ella se divertía. Me sentí abandonado. Parecía tan feliz y yo tan serio.

10

Humana no soy. Solo un momento ando por aquí. Soy la aparición que deseaste. Tolteca no se dejaba clasificar bajo ninguna categoría. Tú también no eres humano, sólo tienes una idea de que así es. Entiende de una vez por todas, ¡somos lo infinito! El humano como cualquier otro ser es un disfraz de lo infinito. Dejarte poseer por un disfraz es una locura. Usar el disfraz es un arte. Cada noche cuando te retires a dormir no olvides dejar tu disfraz de humano colgado en el closet. Desnudo, haz de la infinitud tu hogar. Cuando despiertes puedes usar el disfraz que las circunstancias esperan de ti, o no.

11

Tolteca se encontró con una Winik hacía algunos años. La mujer le señaló el Sacbé y ella entendió. Una sola vez caminó conmigo por la playa cercana a Tulum -me relataba- Era la primera vez que ella me hablaba de su pasado. No hay mucho más que contar. Ahí mi vida dio un vuelco sin que yo lo pretendiera. La ansiedad por encontrar algo que le diera sentido a mi vida de pronto, concluyó. Ahora estoy segura que en ese momento, el amanecer, el

sonido de las olas, la presencia de Winik y el anhelo se reunieron. Ellos me habían citado sin que yo estuviera consciente de ello. Cuando la vi pude reconocerla. La mujer maya en ese contexto era la misma revelación. Tan simple como su presencia.

12

El gran transformador te acecha. Es como un jaguar esperando por su presa. Así, cada una de nuestras historias es su alimento. El infinito lo devora todo. La idea que tienes de tu existencia es un manjar para él, ¿cuándo le vas a dar de comer? Tolteca le dio un tiro de gracia a la compulsión por relatar mi historia y esperar que otros hicieran lo mismo, como signo de confianza. Deja que la creatividad pase a través de la palabra, báñate en su río. Ninguna palabra será la cárcel de percepción que te encadene a lo que fue o a lo que será. Solo quédate en este instante, hombre, no es tan difícil, terminó por decir.

13

Dejarme sin ninguna certeza es el arte de Tolteca. Vive cada momento como un Misterio del que sólo percibes un granito de arena. ¿Cuántos instantes le dan forma a esta playa? cuando llegues al lugar del no saber empezarás a percibir la sabiduría del Espíritu. El sol caía en el mar con parsimonia. Un pasmoso silencio parecía tocar todo dejando nada en la esfera de lo conocido. Miré en los ojos de Tolteca un presentimiento de infinito. Ella señaló mi corazón. Cada ser cobija en su corazón al infinito. Cuando la forma desaparece lo que no tiene forma se despierta. Los granos de arena son ahora una idea. Las estrellas van apareciendo ¿otra idea?

14

La serpiente se detuvo para mirarnos y con ella la percepción del tiempo dejó de transcurrir. ¡Silencio, silencio...sugería Tolteca llevando los dedos a sus labios. La serpiente lucía sus colores de arco iris mientras se erguía para escudriñarnos, apenas respirábamos. El instante a través de la serpiente ahora nos observaba y desnudaba el miedo hasta el tuétano. Tolteca levantó su mano señalando el horizonte. La serpiente soltó el hechizo para proseguir su camino. El instante siempre nos observa y a veces nos sujeta. Cuando fijas tu atención a algo, eso te sujeta. Eso que te sujeta puede ser una idea. Esclavo de una idea pierdes la libertad del flujo infinito. ¿En dónde apuestas tu vida caminante? ¿En dónde pones tu atención? ¿En dónde está tu corazón? Tolteca me cuestionaba, pero en realidad, no esperaba respuesta.

15

Llovía con la suavidad de una caricia. La tarde se inclinaba lentamente. Al oriente el arco iris arrobado contemplaba. Tolteca sorprendentemente me dio una palmada en la espalda. ¡Cuánta belleza! -no es cierto- en ese momento no supe si se refería al paisaje o a ella. ¡Vívela! porque la belleza siempre visita a quién no desea nada de ella, a quien no desea ni siquiera recordarla.

Un día nos vamos querido mío, -su ternura sorprendía- La belleza perdura.

16

Inclina tu razón. En el santuario de piedra escurría la sangre de los rezos ancestrales. El rostro inquisitivo de Tolteca. Lo que para nosotros es sangre para otros seres es agua. Lo que para nosotros es agua para otros seres es fuego. Humano, es cierto, percibes ¿qué percibes? aquello que percibes y el nombre que le das, es un acuerdo humano. En realidad, ahí, no sabemos lo que hay, pero intuimos un Misterio sabio, amoroso, todo, nada. Insisto querido caminante, solo estamos de paso. Lo que percibimos no es definitivo.

17

Tolteca me tomó de la mano. Querido amigo de mi alma primordial pronunció -como invocación. Sus manos de artista no ocultaban firmeza. Hablar sobre el camino ¿para qué? pero dejar de hacerlo puede ser una falta de agradecimiento. Nosotros no somos conferenciantes ni buscamos seguidores. No nos interesa llevar la buena nueva a la humanidad durmiente. Si alguien se cruza en nuestro camino -como tu- le brindamos nuestra atención sin restricciones. Nuestra presencia atenta es la que transmite lo que se necesita saber. Somos discípulos del instante así que siempre estamos abiertos a lo que nos trae. Nada más esperamos, nada más deseamos. Ese instante Maestro es nuestro guía. Ese instante es el resumen de todo lo vivido y de lo que se vivirá y apenas dura un parpadeo. Así es nuestra existencia que sucede en el lienzo imperceptible del vacío.

¿En dónde aprendí todo esto? me preguntas. Eso llego sin ser invitado -como tu- entiende qué, todo sale del corazón. Del corazón de la gran madre -señalaba la mar- así es como la ola de tu nacimiento llegó a la playa humana. Así la ola del infinito viene para tocarte. Espera. Mientras tanto, aprende a surfear entre las olas del existir. Somos artistas de la percepción. Y esto no hay donde aprenderlo, bueno, quizá se puede aprender en el mar de la existencia.

Un día nos vamos querido amigo, pero, seguramente recordarás el instante en que tu mano fue tomada por la mía.

Tolteca, en verdad, ¿cómo puedo olvidarte? esencia misma de este corazón. Manuscrito que abro al despertar y con el que me acuesto a descansar. Mujer simple sin ataduras en la que el insondable misterio tiene cuerpo. Al tiempo se me olvidó -esta palabra tan veleidosa- Empecé a buscarla por todos lados. La confundía con cualquier reflejo. No, Tolteca siempre fue un Espejo. Hoy parece que me acerco a ella aún cuando parece que no está.

18

Las manos de Tolteca encontré en el sueño. Me di cuenta que estábamos soñando, me acordé del “sólo venimos a soñar” de los poetas Toltecas. Busca al que sueña y si lo encuentras vas a despertar, me aleccionó. Fui con sus manos hasta las manos de las pinturas rupestres. Incliné mi rostro para mirar en la profunda caverna aquello que clamaba por sanación. Sombras acusantes hicieron temblar el sueño. La cueva se abrió y el resplandor proveniente de todos lados disipó el temor. La materia prima que moldea la sustancia de lo percibido brotó de la memoria. Un mundo de memoria percibes -susurró Tolteca. El mundo conocido lo aprendiste a percibir. Sin memoria ¿dónde está el pensamiento? ¿dónde están los objetos? ¿dónde están los sujetos? ¿dónde están los significados?

Sus manos tan finas y alargadas. Una artista cuando las colocaba sobre mi cabeza para recordarle a mi cuerpo el arte de ensoñar.

19

Si buscas un árbol en el cual apoyarte estas perdiendo el tiempo conmigo -enfaticó Tolteca- no soy guía de nadie porque no hay ningún lugar a donde pueda llevarte. Cada vez que asomaba la cabeza con alguna ficción, Tolteca se encargaba de cortarla con su espada de verdad a raja tabla. No me idealices, no me alejes de ti. Estoy más cerca de ti que tu propio aliento.

Así qué si esperas obtener algo de mi, ¡ya lo tienes!

No hay nada más adelante que puedas descubrir de mi. No estoy para ser puesta sobre un pedestal del que luego a tu conveniencia subas y bajas candidatas. Soy solamente este momento ordinario. Eso es todo.

20

Si hay alguna enseñanza esencial que merece ser transmitida es aquella de la presencia plena. Y Eso ¡ya es ahí! por lo cual, no hay nada que transmitir. Todo lo que llaman espiritualidad es como un placebo. Tolteca de tanto en tanto se volvía radical. Como un ave de paso regalaba su canto sin más.

21

Cuando aprecies el valor de lo efímero descubrirás el secreto de lo que no cambia. Tolteca miraba la flor del limonero. Nada más existía en ese momento. Me recordaba a mi abuela. Peregrina de la percepción, a veces se quedaba fascinada. Mira esa puesta de sol. Aquí se puede fundar un lugar sagrado pero ¿para qué? Eso no se detiene en ningún sitio. Nos quedamos adorando una memoria y despreciamos lo viviente. En ocasiones no ofrecía concesiones. Tolteca, espíritu mismo sin destino ¿cómo seguir tu paso si no dejas huella?

22

Cuando te quedes sin opción el infinito vendrá por ti. Tú eres la opción del infinito. A veces la miraba como mujer y ella me sonreía. Si, era una mujer sin duda. Extendía sus brazos para invitarme a abrazarla. Lo hacía y mi corazón temblaba. Ella me sugería la infinitud. Yo contento entre su finitud.

Comprenderán el dolor cuando se marchó. La luz se apagó, el tiempo-espacio se detuvo. Todo inerte. La tierra que florecía en el aroma de Tolteca enmudeció. La mar descargó el látigo de su oleaje para revolcar mi expectativa. Nadie conocido ahí en este amanecer, nadie cantando al crepúsculo. Sólo esperando por una mirada suya. Aquí estoy Tolteca rendido a tus pies. Aquí me quedé sin ti, sin nada. Aquí espero. El acantilado se abría para contemplar la puesta del sol dejando que las olas besaran sus pies.

23

Creí que ella era representante de algún linaje ancestral. Tolteca se encargó de agotar mis suposiciones. Aún cuando yo perteneciera a alguna cofradía secreta eso que importa para ti. Todos somos hijos de la Libertad y el Amor y por un momento aparecemos como humanos ¿entiendes?. Si le decía que entendía, se burlaría de mi y si no, también. Así que yo no tengo nada que transmitirte. Lo que ves es mi vida día con día, nada más hay detrás, nada más hay adelante -prosiguió- como un buzo experimentado puedo enseñar a ponerte el tanque de oxígeno y algunas señales básicas para comunicarnos bajo el agua, pero eso, te lo puede enseñar cualquier buzo. Cómo te puedo transmitir que la consciencia no necesita oxígeno, ni señales y que eso eres esencialmente. Un vacío que lo contiene todo.

24

Fue difícil -casi imposible- para mi establecer distancia entre la que empecé a llamar Tolteca y la mujer que me embelesaba. El vínculo afectivo lleno de todos los deseos humanos querían sutilmente atraparla. Ella se daba cuenta y jugaba el juego de caminar conmigo como si fuera su pareja. Ella sabía jugar, yo no. La brisa del mar, una flor que se despeña por el acantilado, las nubes estirándose caprichosas. Ella era el mismo proceso de la naturaleza. Impersonal era su toque. Yo no podía atraparla. Cuando no me ves es que soy en ti. Cuando tu me ves, no soy, ¿entiendes?

25

Tolteca era terriblemente desencantadora. Cualquier idea que se aposentaba en mi como certeza la derribaba a veces, no con tanta gentileza. Cuando sea para ti lo impredecible estarás aprendiendo a vivir. Cuando ames la incertidumbre mi beso será para ti, inolvidable. Cuando vivas abierto a lo desconocido viviré contigo. Seremos inseparables querido amigo. Deja que para ti sea tu secreto más íntimo. Su palabra tan seductora. Yo, un joven en busca de amor era presa fácil de sus gestos. No soy un medio para ti a través del cual vas a obtener algo. Soy para ti, lo que tu eres. Tú no eres para mi un medio, eres para mí... -hizo una pausa- el silencio.

26

Subimos una montaña en cinco días. Un máximo de doce horas le llevaría a una persona con mediana condición física subirla y bajarla. Tolteca no tenía prisa y se detenía a contemplar cualquier detalle que llamara su atención. No me había dado cuenta de la forma de esa nube, parece que se escurre desde el cielo. Mira esa flor, observa esa lagartija. Esa piedra de tan vieja hasta arrugas tiene. Una niña mi guía. Nada puede ser un medio para ti, eso quiero que lo lleves siempre en tu corazón. Nada un medio, todo una percepción definitiva, completa, perfecta, sin ningún rezago para mañana. Tolteca no dejaba cabo suelto.

27

Reposa como un lago. El lago se parece a tu esencia. Ahí eres aceptado incondicionalmente. Cuando contemples cada vivencia, cada memoria, cada historia en la transparencia del lago te diré un secreto. ¡Quédate aquí en el lago! dijo en tono imperativo; ahora, parecía una Maestra como siempre la imaginé, aunque Tolteca, es más bella. La mar y el lago fueron mis maestras y lo siguen siendo. Un día entre tantos una señora me invitó a lavar mi historia

a la orilla del lago. Tu eres muy parecido a mi, así que lava tu historia en este lago. No importa cuanto tardes. Cuando subimos la montaña quizá entendiste que no hay adonde llegar, sólo estamos aquí por un momento.

Me quedé a lavar mi historia en la transparencia del lago. Tolteca fue a visitar a su familia. El puente se abrió. La percepción se descubrió infinita. La inocencia me visitó. Lagrimas rodaron al lago. Este cuerpo recordó.

28

En algún momento todos hemos querido cambiar el mundo. Tolteca escuchaba mis pensamientos. El mundo solo cambia en tu percepción y la percepción inocente es una medicina poco apreciada. Tú no estas separado del mundo. Un milímetro que se mueva el receptor un milímetro que se mueve lo percibido. Ella respondía a mis preguntas conforme iban surgiendo.

Mi cabeza reposaba sobre las piedrecillas de un hormiguero. Tolteca me ofreció una flor de gusto amargo. Las piedrecillas eran maquetas de ciudades nunca vistas. El tiempo pasaba lentamente. El mundo conocido había desaparecido. Tolteca sonreía. Sumergirse en el flujo de energía sin juicios parará el mundo tal como lo conoces. Un día cuando el silencio sea tu amigo todo se aclara. Ahí empiezas a vivir, ahí nace un nuevo sol en ti. Para que ese nuevo sol aparezca el viejo yo de la civilización se ofrenda. En ese sol, en esa percepción inocente se descubre nuestro verdadero hogar. Así qué si un día me voy, ya sabes donde encontrarme.

29

Tolteca hizo de cada instante su hogar. Cuando le preguntaba sobre su origen me señalaba indistintamente el cielo o la tierra. Ella nada sabía de la Toltequidad como una expresión cultural de Anáhuac, sin embargo, hasta ahora no encuentro a alguien que la represente tan fielmente.

30

Soplaba un aire de pesadumbre. Era de esos días en la que Tolteca circunspecta se aquietaba sin pronunciar palabra. El silencio hasta podía tocarse. Había recibido la noticia de la partida de un familiar cercano. Duele me confesó- no importa cuanto hayas caminado siempre hay algo que desgarrar la certidumbre y nos vuelve humildes ante los imprevistos conejos que saltan de la chistera del infinito. El dolor me pide escucharle antes de que se transforme en sufrimiento. Si escuchas el dolor este seguirá su camino, si no lo escuchas se torna sufrimiento. Abiertos, vulnerables, accesibles al infinito sin oponerle resistencia, escuchando eso, cualquier cosa que acontezca seguirá su camino. Entre la pesadumbre el sabor de la serenidad empezó a emerger.

31

Puedes decir que soy como una peregrina. Mi camino es venerar cada instante. Tolteca no predicaba. Con la frescura de la brisa marina soltaba alguna frase para dejarme con la boca abierta asombrado por su intuitiva creatividad. Su gusto era caminar en silencio y a eso me

invitaba. No hay mucho que decir. Unos pies descalzos acariciados por la arena es suficiente palabrería. Amanecía y atardecía con Tolteca sin que ningún pacto explícito se verbalizara. Ella se deslizaba al Misterio con una simplicidad apabullante.

Una mariposa lanzada a la hoguera solar. Una entidad flotante en el mar de la consciencia. Creo que hasta ahora usted puede seguir pensando que Tolteca es una alegoría y que nunca me encontré con ella. Le concedo el beneficio de la duda. Tolteca no está para exhibirse porque su obviedad no necesita de justificaciones. Ella es en si misma, la belleza de cada instante. ¿Quién desearía mayor evidencia?

Capitulo 2

A menudo la inspiración con sus relampagueantes pies, repentina mensajera desde cimas omnividentes, atravesaba los silenciosos corredores de su mente trayendo su rítmico sentido de cosas ocultas.

...

Reunió toda la visión en un simple rayo,

Como cuando los ojos permanecen fijos en una marca invisible que a través de la intensidad de un punto luminoso

el apocalipsis de un mundo de imágenes

entra en el ámbito del vidente.

Savitri Canto III La Yoga del Rey (Sri Aurobindo)

32

La mar le sacaba lustre al día. El cielo podía aceptar cualquier proyección de la mente. Faltaban nubes. Tolteca acompañaba el desove de una tortuga. No olvides cuál es tu hogar - decretó mirándome. Yo soy tu hogar y quizá tú eres el mío. Me ilusionaba con su oratoria. Somos migrantes en el cosmos.

Un hogar itinerante viaja en nosotros. No extrañamos, aunque nos cimbrén algunas partidas. En realidad todo se está yendo pero solo vemos la parte final de aquello que se va. La tortuga regresaba al mar. Tolteca le puso unas flores en su caparazón.

33

Cuando no te aburras en la soledad, cuando no busques estimulantes estaré contigo. Hoy mi apariencia te resulta atractiva. Esta piel que ahora puedes acariciar después de un tiempo te parecerá conocida. Tu vas a pensar que por la intimidad ahora me conoces. Vas a creer que ahora sí tenemos una relación. Lo conocido poco a poco será un lugar común. Nada por conocer de nosotros y san se acabó. Tolteca ponía el dedo en la llaga. Buscarás estimulantes a través de hijos, de un proyecto común, de otra relación, hasta que eso también se torna conocido y te vas ahogando y sigues buscando como salir del tedio existencial. La apariencia es la piel de lo que percibimos. Mientras no llegues al corazón de cada percepción, no será posible que tengamos una relación verdadera. En el corazón de cada apariencia podemos Ser el amor. Obsesionados en la piel de las apariencias sólo hacemos el amor.

34

Vives engañado. Por conocer algo te olvidas de lo desconocido. Te quedas en la superficie de las cosas y no te das cuenta que todo está moviéndose. Vives contemplando una fotografía -nos habíamos tomado una foto juntos- en dónde ya no estamos. Así lo haces con todo lo percibido. Observas del mundo, una memoria. Eso que ves, es un misterio viviente. No es una memoria. Primero me idealizas porque aún no me conoces. Cuando me conoces, me dejas de idealizar. En ambos casos sólo estas viendo una minúscula parte de lo que compartimos. Un campo de amor es lo que somos en dónde no hay amantes que se puedan reconocer separados. Este relator reflexiona sobre la memoria de lo que sin tregua me mostraba con su vida Tolteca. La profecía de ella se cumplía: Un día vas hablar de mi; pero primero, habla en mi. Anda, dime algo al oído -irresistible su coquetería- Yo seré tu palabra. Hasta quizá recibas elogios por tu manera de hablar. De mi te vas a acordar en los momentos más inesperados. No soy una memoria, ni tú. Somos lo viviente.

35

La piedra roja esculpida por el tiempo. Un cactus arbóreo se distingue como faro de navegantes en el acantilado. Las olas estallan cantos. Los pescadores lanzan sus anzuelos sin prisa. El cielo está de un azul que empalidece cualquier azul conocido. Mientras tengas un objetivo, ese misterio que eres se verá limitado por el objetivo, lo consigas o no. ¿Cómo le hago Tolteca si aprendí a guiarme para conseguir algo? No hay un cómo. El cómo siempre se plantea en el tiempo, un proceso para conseguir algo que al parecer, no tienes. La acción brota espontánea y definitiva. La acción misma es el flujo del Espíritu, por eso no tropieza con nada. El flujo del Espíritu lo consigue todo.

De la mano con Tolteca el caminar sin objetivo en mente me fue habitando. Aunque el deseo de no separarme de ella perduró -inconcebible la vida sin ella-. Vano deseo que la arena del tiempo se encargó de sepultar. Cuando no esté visible para ti estaré en ti -me repetía. En todo lo que respiras descubrirás mi aroma y en ese momento aproveché para tararear una canción romántica conocida “Pasaran más de mil años muchos más, yo no se si tenga amor la eternidad, pero allá tal como aquí en la boca llevarás sabor a mi” Mis ojos se humedecieron al percibir su presencia en todo mi ser.

36

Seguro que no era su intención pero la naturalidad de Tolteca hacía trizas las referencias humanas a las que estaba acostumbrado. Nada de escaparse de lo que estaba aconteciendo. Así lo cotidiano se vuelve extraordinario, un suceso inédito que te visita y luego se va. Ella era más joven que yo. La sabiduría verdadera nada tenía que ver con la edad. Su intuición era más reveladora -para mi- que cualquier libro sagrado.

37

Convivimos, si. Enamorado siempre de ella. Estás loco me decía. Mi imagen te hechizó por eso no puedes ver con claridad. Me voy haciendo a un lado. Cuando desaparezca el hechizo es posible que descubras el Amor. Cuando apareciste por aquí -hizo un gracioso movimiento que señaló su corazón- fuiste sin saberlo mi señal de plenitud -no te necesito- el encanto de su gesto repentinamente deshacía. Un día seré para ti señal de plenitud, quizá

cuando no quieras atraparme -dijo de pasada- y extendió sus brazos para atraerme. Nos abrazamos.

38

Sembramos un árbol de ceiba. Tolteca con seriedad desacostumbrada rezaba. Un gesto somos, un gesto amoroso, un gesto que en si mismo tiene su recompensa. Estas son nuestras raíces. No se ven pero sostienen todo. Así lo invisible convive con lo visible. La raíz de cada ser es nuestro mismo Espíritu. Entre los dos abonamos las raíces con afecto. Una sola raíz. El mismo Espíritu. Esta es nuestra promesa -dijo mirándome- su mirada tan profunda me dejó al descubierto. La ceiba ha pasado ya sus veinte años. Tolteca levanto su vuelo y alimentó las alas de mi corazón ¿que más se le puede pedir al amor?

39

Voy describiendo a grandes rasgos lo que brota en esta memoria de esos años de convivencia con Tolteca. Aunque por el tono del relato -hasta ahora- puede parecer que siempre me estaba aleccionando. No quiero dar esa impresión. Tolteca era de pocas palabras, cuando las pronunciaba capturaba toda mi atención. Ella no tenía la intención de aleccionarme, se daba como un manantial. Yo estaba muy sediento. Bebía de su inagotable fuente. En perspectiva uno agradece tan buena fortuna. Fue tan cercana e inaccesible al mismo tiempo. Bella a más no poder, sensual como una fantasía. Discreta como el mismo espíritu. Naturalmente sabia e imprevisible. El encuentro con ella es el mito fundacional de mi existencia. Estoy en la playa donde la encontré. La mar parece la misma. Los sitios para comer y divertirse se han multiplicado. Los turistas mochileros y uno que otro adinerado reposan su cansancio entre la arena y la hamaca. Ahí en la arena no hay ninguna huella de su paso. En el pueblo apenas la recuerdan los más viejos. Por un momento me pregunto si todo lo vivido no fue solamente un sueño o un padecimiento psiquiátrico que no fue atendido a tiempo. Ya despertamos. Ella nunca estuvo aquí. La sigo sintiendo tan cercana que duele. La mar se desborda acercando su espuma, arremolinando la arena. ¡Debe ser cierto! me digo, este atardecer no puede mentirme.

40

Le dije a Tolteca que yo creía que ella estaba apegada al desapego. Creo que aún no comprendes -respondió con prontitud- Mira, ahora estamos juntos y gusto de tu compañía pero no te apreso. Tu quieres apresarme porque tienes miedo. Aprecia todo lo que llega a ti por primera y última vez. Así cada instante aparecerá a ti como una revelación. Así se renueva en ti continuamente la vida. Por eso la paso bien contigo y mientras estemos juntos nunca vas a percibir de mi parte un gesto de aburrimiento en nuestra relación.

41

Caminé con ella hacia las montañas donde crecen las florecitas de la visión. El aroma a pino, las hojas de encino humedecidas. La arcilla roja moldeando un fogón en la pequeña cabaña. El aire que enfría la nariz y depura los pulmones. Las nubes ofreciendo sus vestidos de gala para la próxima lluvia. El relámpago presagio del trueno nos sorprendía con su voz. Tolteca consagró las flores con su aliento y me encendió la Luz. Ahora era la sacerdotisa

ancestral, la diosa mítica venerable. La cabaña era su palacio y las brasas del fogón sus joyas. Cantos de la nada emanaban. Las imágenes danzaban. La consciencia despierta imperturbable. Ahí Tolteca señaló al espejo. La maleza de mi corazón abrió. Ahí refulgente estaba ella sin ser ella. Desnuda por nada, contenedora de todo. Una mujer común era ahora el misterio más íntimo. El misterio que nada puede arrebatarme, eso que nació en mi... imperecedero. Ella no estaba en su apariencia, ella era ¡la danza de las apariencias! ¡cuánta maravilla! suerte bendita que a este humano sin ningún mérito especial se le ofreciera tal regalo. Tolteca se acurrucó a mi lado. Nunca me contó lo que ella vio. Hizo un gesto devocional con sus manos hacia mi para decir un gracias que hasta ahora resuena en todo mi ser. El sueño nos encontró reposando abrazados sobre un colchón de agujas de pino, -el ocochal-

42

El arroyo de San Mateo. Un pueblo de montaña que alumbra un santuario de colibrí. Las flores rojas como campanas que tanto les atrae. Juegan a tirarse flechas, se enfrentan por descubrir la miel en cada flor. Cada flor una percepción. Tolteca disfrutaba de este lugar. No podía ocultar su alegría. Su sonrisa a menudo discreta resonaba por su frecuencia como una caída de agua. Un santuario nace por una revelación. Si no te dice nada el lugar aunque te diga que es sagrado, para ti será solamente una sugestión. Tolteca se tendía al sol. Nada por hacer decía con gozo. Cada uno debe descubrir su santuario. Sin tiempo, sin espacio conocido ¿Quién querría hacer algo? Este santuario atemporal acaricia el tiempo y el espacio. Un colibrí puede ser su mensajero.

43

Escucho el lenguaje zapoteca del Itsmo de Tehuantepec. Nostalgia por lo que no alcancé a escuchar de mis abuelos paternos. Añoranza de la que bebo. Tolteca me dice que no deseche esa añoranza sin más. ¡Vamos a Juchitán!

Después de tres horas de viaje llegamos a la plaza donde mis abuelos pasaban las tardes. Tolteca escogió una banca para sentarnos. Ma atrajo hacia su pecho para que escuchara su corazón. En tu latido del corazón está el tiempo de tus abuelos. En el latido de mi corazón está tu espejo. Ahora descansa en mi como un niño -ordenó-. Nuestros corazones sin pretenderlo se reconocerán, latirán en sincronía. Me curó de añoranza y del frío en mis extremidades. Tus pies fríos han caminado con espanto e indiferencia por la tierra. Tus manos frías huyen de las relaciones, prefieres huir para no ser lastimado. Escuché en su corazón un caracol. El suave oleaje del mar se volvía palabra. La palabra se volvió alimento, mercado, faldas floreadas en mujeres robustas, banda de música. Una señora menudita de tez blanca me ofreció una oblea de maíz. Ese es nuestro lenguaje -escuché- esto es el sustento de tu memoria, sin ello las cosas no toman forma.

Abrí los ojos. El contorno de la blusa de Tolteca, la calidez de su pecho y el mundo conocido fue apareciendo. Caminamos por las calles de Juchitán sin ningún propósito hasta cansarnos.

44

A vuelo de pájaro. Es como si el tiempo rebobinara su paso sin que mediara esfuerzo alguno por recordar. Como saliendo de un coma inducido abría los ojos por primera vez. La amnesia se disipaba. Tolteca era mi primera visión, mi primer pensamiento. Ella estaba ahí cubriéndome el sol con su pareo. Yo estaba tirado a la orilla de la playa. La roca, las olas, el sol, ella misma aparecían. No estaban ahí, fueron apareciendo junto con mis ojos y el sentir del cuerpo. Tolteca me sonreía con ternura. Por un momento creí que no regresabas. Hasta te lloré un poco -me dijo- pasando su mano sobre mi cabello. Querido mío, perdona. No estoy aquí para enseñarte nada que tu no sepas. Estoy aquí solo para amarte. Cuando te emborraches de inconsciencia cuida de no golpearte la cabeza y ojalá tengas siempre alguien a lado con quien puedas despertar. La paz del bien morir me invadió antes de desvanecerme. Si esto es la muerte ¡que agradable! me dije. Cuando retorné -o así lo creo- la visión de Tolteca me abrazó. Supe entonces sin ninguna certeza que la incertidumbre de que un día ella se fuera, era realmente la bendición de su amor. Agradecí que mantuviera colgada de alfileres nuestra relación. Ningún detalle de nuestra convivencia podía menospreciarse. Ningún detalle del mundo podía soslayarse. Le comprendí.

45

Fuimos descubriendo el amor. Tolteca fue revelándome sensaciones mientras las vestiduras del aprendizaje iban cayendo. Leía poemas para ella algunos de mi autoría. Le gustaba Kabir, un sabio poeta Indio y en especial este poema:

¡Oh, servidor! ¿Dónde me buscas?
¡Mira! Estoy a tu lado
No estoy en templo ni en mezquita, ni en Kaaba ni en Kailash
Tampoco estoy en los ritos, ni en las ceremonias, ni en el Yoga
y las renunciaciones.
Si eres un verdadero buscador, me verás en el acto: te encontrarás
conmigo en un único momento.
Dice Kabir: “¡Oh, Sadhu! Dios es el aliento de todo lo que respiro”

Encendíamos una vela. Las flores y el incienso levantaban sus plegarias al atardecer. Ella levantaba su copa de vino para brindar. Sus ojos atravesaban la penumbra para encontrarse con los míos. ¡Salud por Kabir!

Usted mi poeta de cabecera, ¿no tiene nada para mí en esta tarde? cómo negarme a esos labios insistentes. Parecía que le gustaba escucharme y que improvisará si no tenía nada preparado. Descubrí el silencio antes de la palabra. Eso era suficiente para ella. Un pequeño instante de comunión con el misterio. A veces la palabra brotaba.

Esperé por ti
Esperaste por mí
Mientras el sol descansaba con la luna a cuestras
Madre del amanecer descubriendo sus velos para que mirara
con tus ojos lo que faltaba en los míos.

Gracias por tu flor de cacao. No me equivoqué. Eres mi señal de plenitud. ¿Acaso ya lo soy para ti? o todavía me seguirás extrañando y buscando más allá de tu corazón. Le contesté con un poema.

Canta el ave de la primavera
Espléndida la flor del mango
La paloma acicala su plumaje
Inesperada lluvia de marzo
Allí, en el silencio estás tu Amada,
Testigo del infinito.

Almas comulgando. La naturaleza cómplice. Lo fugaz se detenía para escuchar y atisbar la eternidad. Ella como una sustancia maleable se dejaba tocar por la palabra. Ella en verdad escuchaba fundiéndose con lo escuchado.

46

Aun cuando nadie te lea querido mío, no malbarates la inspiración. Las flores brotan porque si, no están buscando ser admiradas, ni vivir para siempre. En su vulnerabilidad radica su increíble fortaleza. Un día alguien se cruzará con tu palabra -como yo- y levantará esa flor hasta su corazón. Su aroma le despertará. Su voz misma parecía atraer el canto de los cielos. Las aves acompañaban sus pausas o una leve brisa soplaba. Tolteca profetizaba.

47

Mi cuerpo de mujer te concibió. La noche de los tiempos soñó en mí. Ahora apareces como un compañero en el camino. Atinaba a cada frase. Yo lo intuía pero ella lo sabía decir. Yo voy hacia ti. Tu vienes de mí. Aquí en medio del corazón nos encontramos. Todos los ancestros resumidos en ti y en mí soñaron con este encuentro. Ellos también lo sabían, sin saber el cuando, ni quienes, ni como, simplemente soñaron. Tolteca no dejaba desperdició en ningún gesto. Por las mañanas, después del ritual del amanecer trabajaba joyas de filigrana que despachaba a lugares muy exclusivos en diferentes ciudades. Por la tarde nada que pudiera especificarse además de caminar hacia la puesta del sol religiosamente. Por la noche tumbada en la arena contemplaba las estrellas. Una vida simple. Yo también estuve complicada con los deseos e impulsos de la inmadurez, pero eso fue antes de encontrarme con Winik. Tuve suerte, quizá como tú. Cuando vi mi camino justo debajo de estos pies descalzos, deje de correr tras algo. Ahora las cosas llegan a mí o las encuentro en el camino paso por paso. No hay donde ir, eso ya debe quedarte claro. Nuestro camino, así lo escuché, no va a ningún lugar, siempre se queda aquí y ahora. Tolteca me incluía, eso era miel para mi oído. La simplicidad de su vivir no había sido cambiada por mis requerimientos al incluirme en su cotidianidad. Ese era su mejor arte.

48

Yo soy la espera dijo Tolteca. Todo esto -miraba el paisaje- se fue rindiendo, todo mi esfuerzo por encontrar, se fue diluyendo. Deje que la vida se hiciera en mí, le ofrecí mi vientre. Esperar lo desconocido sin saber. Le di un voto de confianza. No quise más de lo mismo. Un pequeño fuego brotó en la oscuridad. En ese resplandor sigo esperando. Me

llo de paciencia, de este caminar sin recompensa. Cada pensamiento, cada sensación que aparece me llena de regocijo. Cada percepción es el anuncio de eso que espero sin saber. No le quiero dar un halo de misticismo. Te describo con naturalidad lo que percibo.

Empezaba la temporada de lluvia. Era de esos días en que no hay porqué levantarse de la cama. Tolteca apoyada en mi pecho. Uno quiere que ese tiempo no se vaya. También se va. Es justo esa expectativa la que nos deja rezagos de incompletud. Por ella la eternidad tocaba nuestro instante.

49

Ni un solo día encarna igual ¿cómo podemos creer que algo retorna? solo tenemos una especie de deja vu, memorias que se entrecruzan en el tiempo y nos parece reconocerlas. Cuando nos vamos nos vamos y si me quieres más radical en realidad nunca hemos estado aquí. Nos da certeza el sol al amanecer por el oriente, las estaciones del año, la percepción del cuerpo, la tierra estable en medio de un movimiento incesante, una relación segura y conveniente -al decirlo me miraba por el rabillo del ojo-. A mi con un golpe maestro me arrebataron las certezas. El vahído que sentí fue de pánico. Sucedió simplemente. Recibí la bendición de la incertibumbre. Ahora no doy nada por hecho, sino algo que se va recreando continuamente. Como apariencia humana soy el mismo proceso del Misterio. Todo se va renovando. Por eso querido mío, siempre seré tu primer y último aliento. Seré tu aliento imperecedero, dime ¿Quién puede estar más cerca de ti? ¿Cómo piensas deshacerte de mi? ¿Cómo piensas que puedes perderme?

Seguía lloviendo por las mañanas. Las olas del mar un poca más convulsas. Las palmeras lucían las gotas de lluvia como joyería antes de que saltaran al abismo de la tierra que esperaba. Tolteca conversaba -entre tanto- preparaba un chocolate.

50

Tolteca fue devastando las aristas de mis expectativas. Una gran artista para presentir la esencia misma de todos los seres. Poco a poco permitió que emergiera lo que hasta ahora no se había hecho visible. Ella se sorprendía al verse inscrita en lo que iba surgiendo. Se reía de si misma. ¿Cómo es posible? ¡eres asombroso! -parecía elogiarme- cuántas veces despreciamos un gesto, una flor, un grano de arena y ahí lo infinito tiene su morada. Deja de buscar las llamaradas del petate. El Espíritu incendia todo lo que toca. No hay nadie que se escape de eso. Me besó. Saltaba por la cabaña como una niña.

51

Nuestro proyecto común querido amigo es abreviar cotidianamente en el campo del amor. Es el campo del amor que atraviesa nuestras personas y hace posible nuestro encuentro. El campo de amor es mucho más grande que todas nuestras grandezas y deseos. No podemos apropiarnos de él. El nos hace amor. Venero tu amor pero sin el campo del amor que todo lo abarca estaríamos incompletos. Tú eres inmerso en ese campo de amor un ser completo. Dos seres completos recrean el universo continuamente. Todo el universo conocido y por conocer es nuestra familia intima. Ven conmigo amigo de mi alma. Entre su abrazo todo era posible. Tolteca, epifanía del mismo infinito.

52

Tolteca entendía varios idiomas nativos y europeos. Nunca presumía, intentaba pasar desapercibida a pesar de su belleza física. Ella entendía con claridad el lenguaje del corazón y el lenguaje de la naturaleza lo hablaba con fluidez admirable. Nuestro acuerdo de convivencia era hablar lo menos posible de nuestra historia personal. No usemos la historia personal para explicar lo que hoy nos acontece. Esa es tarea de los terapeutas, no de nosotros. Nosotros somos seres mágicos que brotamos como hongos en medio de una tempestad. Efímero es nuestro paso, así que no hay para que detenerse en lo que en si mismo sigue fluyendo. No le pongas diques al flujo. Eso es confianza. En esa confianza tenemos una relación. Sin esa confianza vivimos una ficción. El hecho de que nos vean juntos y compartamos una cama no siempre es signo de tener confianza. Muchas veces es signo del miedo. Otra vez Tolteca atinaba en el blanco.

53

Largos silencios de los que uno trata de escaparse. Tolteca hablaba desde el corazón o callaba. Podía pasar días en silencio. Casi siempre buscaba alguna manera de hacerla conversar, a veces condescendía. En sus profundos ojos serenos se encendía el fuego. Aprendí a descubrir sus señales como si me mirara en un espejo. Ella se daba cuenta. El silencio se hacía más profundo.

Un silencio que nos absorbía y al mismo tiempo nos comunicaba. Una sincronía que aparecía y uno sabía íntimamente de nuestra pertenencia a un misterio que nos daba sustancia. Así me señaló lo que de otra manera no me hubiera percatado. Fue su presencia la que alumbró la Presencia. Esa Presencia que nos hizo amantes.

54

Sin credenciales para mostrar esta ave migrante de tan hermoso plumaje me alegró la vida para siempre. Su gozo natural sigue cantando en el atardecer.

Camino después de varios años por nuestro pueblo. Las calles ahora adoquinadas lo están haciendo atractivo al flujo continuo de visitantes. Los pescadores ahora también llevan turistas a ver las tortugas, las ballenas, los delfines. La escenografía va cambiando pero su presencia se desliza en mí como una tabla de surf en las olas, como el aroma de las flores del jazmín que mi abuela colocaba en la cabecera de su cama para tener sueños reveladores. Allí estaba Tolteca siempre discreta, acechando sin esfuerzo cada uno de mis pasos. De mí te vas a acordar en los momentos más inesperados, cuando creas que ya no estoy por ningún lado, entonces me encontrarás en todo lo que percibas. Palabras que fueron sembradas hoy parecen florecer.

Durante un tiempo la tristeza se hizo mi compañera. Soñando con Tolteca la escuché decir: no es que sólo querías estar conmigo, porque ahora te dejas acompañar por tristeza. ¡Ya es el momento que la dejes! me desperté con una sonrisa de oreja a oreja. Cuán estúpido. Si nunca te has ido. Si nunca has dejado de estar en tu hogar.

Capítulo 3

El verdadero discípulo, es abundante, múltiple, inquieto, hábil, capaz; a sí mismo se adiestra, dialogando con su corazón, encuentra respuestas dentro de sí. Un Tolteca todo lo saca de su corazón por eso obra con deleite, hace las cosas con calma, con tiento, como un artista, compone lo defectuoso y hace convenir lo disperso, por él las cosas ajustan. (Huehuetlatolli)

55

Todo esto sucedió antes de que tuviera cuerpo, entre un mundo y otro. Apenas era una semilla en el vientre de mi madre. Tan espaciosa su matriz. La mar de energía le daba cobijo a un pequeño ovillo de información. Ese invisible punto se recordaba a si mismo. Tolteca se había replegado al interior, a la oscuridad más profunda. El sueño Tolteca se adormecía. Su rostro conocido se desvanecía. Ahora sin saber el uno del otro y en el vaivén del oleaje lo viviente descansaba. Apenas un reflejo de la luna para guiarnos.

56

Escuchaba a lo lejos la voz de Tolteca: nuestro encuentro a cumplido su propósito. Hemos descubierto la fuente misma del amor en el que estamos inmersos. Es posible que no me veas más como sí estuviéramos jugando a las escondidas. Oscuro los caminos. La consciencia no tenía ojos pero estaba ahí. Todo en suspenso. Un sonido vibrante autogenerado. La sorpresa, el consentimiento, el arrullo de una madre. El mineral respiraba aún sin forma. El vegetal extendía su afectividad ilimitada. El animal ponía en movimiento a lo porvenir. El humano era una chispa del fuego que se reconocía a si misma. Los espíritus eran el anhelo del dialogo con lo invisible. Todo soñaba en el vientre de Tolteca. No podía verla, pero sabía que me daba contención.

57

Mi madre siendo tan joven me daría a luz. Soñaba con ella en el vientre. Tolteca me enseñó a darme cuenta que estaba soñando. Inclínate ante los cinco misterios -escuchaba-. Mi madre recibió educación católica. A mi no me importaba. Tú eres tierra, agua, fuego, viento, luz. Ellos son ¡tú mismo! ellos son tu familia. Aquello que va formándose en ti es la misma sustancia con la que aparece el universo. Estas tomando forma de maíz, de cacao, de ceiba, de serpiente, de jaguar, de colibrí, de venado, de águila, de mono. Eras una espiral en fuga ahora, algo te va concibiendo, algo te va dando forma. Tolteca estaba ahí presente cuando Eso me estaba concibiendo.

58

Abundante el agua dulce de ríos cristalinos. La lluvia frecuente y el sol asoleando la humedad. La tierra suave amante de la vegetación. Un sin número de saurios augurando fertilidad. A través de los ojos de mi madre soñaba el mundo por conocer.

59

Usted sabe que cuando se está en el vientre uno permite que las cosas vayan sucediendo. La sincronía del engendramiento se despliega inteligentemente. Tolteca me enseñó a confiar en

ese flujo que lleva y trae lo que cada ser necesita. Me mostró que el arte de la quietud era justamente la de no oponerse al movimiento. Aquello que conoces es un suceso que tiene la impresión de aparecer y desaparecer en el tiempo-espacio. Tú no estás sujeto al nacer ni al morir. Nuestro amor tampoco. La sencillez de Tolteca era su principal virtud. Hagamos de lo que no nace o muere nuestro hogar. Ahí somos lo que somos, sin más nada que agregar o quitar.

60

Tolteca era la misma serpiente sabia, la ola del mar. En el vientre marino después de cuarenta días el ovillo de información con toda la memoria del universo conocido arraigó, encontró la tierra. La tierra emergió del gran océano.

61

Estuve en la oscura tierra. Mucosidades cubrían la visión de esa luz abstraída en las entrañas. Nada en donde pudiera reconocer a Tolteca ¿quizá era la misma oscuridad? ¿o ese nombre que me llegaba como un suspiro? estaba a salvo, es cierto, el vientre de mi madre me daba seguridad ¿pero dónde estaba Tolteca? ¿será este mismo impulso que tira del anhelo en mí por encontrarte?

62

El vientre era un volcán en erupción que agitaba la marea. Vapores intoxicantes me aletargaban. Un canto de agua dulce se levantó. Me introduje en el ritual del vientre. Cuatro cantos cada diez días iban surgiendo.

63

Elusivo es el recuerdo. Se agita el tambor del temascal. La sonaja vibra en cada sensación. En una gota de sudor cabe toda la memoria del universo. Cuántos universos sudados, cuánta memoria ofrendando. Aquí la memoria se salva de su continuo vagabundear en círculos. Se abre una espiral. Un salto a la órbita donde todo es reconciliado. Tolteca respiraba aliviada del parecer. Ahora su ser se manifestaba, claro, traslúcido.

64

Cuando quiero escribir me siento, respiro e invoco a Tolteca. Las letras van surgiendo de la hoja en blanco y sólo las voy remarcando. Ella se va manifestando. En estos tiempos aparecí por Anáhuac. Su cultura casi olvidada despierta de su letargo o de su resguardo. Sin duda para mí, esto es obra de Tolteca. Ketsalcoatl el Tolteca camina entre nosotros. Ya no es el mismo pero esencialmente si. El nagual de las múltiples transformaciones es hoy también un ser humano común. Tolteca a despertado en lo ordinario, ¡eso es lo extraordinario! la percepción adormecida en los objetos resplandece.

65

Al tiempo eso me fue formando. Tolteca era mi molde, un molde que se hacía mientras se iba descubriendo. Nada de que agarrarse todo por venerar. El camino abierto, imposible perderse. El pensamiento con alas transparentes. Peregrino que lleva el hogar consigo. Ella, mi compañera cobijadora de cada instante.

66

Un sueño de este caminar atrajo mujeres con variados reflejos. Todas se fueron yendo. Tolteca siempre emergía como mi fiel espíritu. Ella me guarda, me aguarda, me descubre y también me desviste. Desde la primera mirada ella se robó mi aliento y ¡qué bueno!

67

Esta primavera del mundo me encanta. La esperé por interminable invierno. Fría y oscura esa bocanada del cosmos. Así parece la gran noche. Nadie para mirar en los reflejos, nada que recuerde algo conocido. Ya estuve aquí como peregrino en el tiempo -me parece-. Tolteca irreconocible es lo único que quiero conocer.

Estos ojos así no pueden verla. Estos oídos así no pueden escucharla. Aunque sea disfrazada acércate a mí. Tu desnudes es insoportable. Vístete con el aliento de las aves y los rayos del sol y reconoce a esta sombra que a tu paso has dejado. Esta primavera me encanta porque hasta parece que puedo tocarla.

68

Leer el libro del corazón es tu principal tarea -me dijiste- Cómo cuando uno se recuerda de un sueño que olvidó al despertar, de repente, las palabras de Tolteca escucho. Este libro de mi corazón cuando empezaba abrir en tu presencia, lo cerró tu ausencia. Que puedo decir. El aviso de actualización apenas lo recibo. Mientras Tolteca se pasea por las avenidas del cosmos uno sigue caminando por lo que parecen las mismas calles. Los paisajes de la mente se repiten, las emociones dependen tanto del reforzamiento positivo o negativo, las sensaciones parecen tediosas. Ya se que hay un sol nuevo cada día. Eso lo sabe el intelecto. En esta percepción parece que nada se renueva.

Tolteca ahora me escucha, no interviene en mi dialogo. Ella se filtra entre un suspiro y otro. Ella me abre su espacio y navego en su descanso. Floto en su mar. Me tomó en sus brazos.

69

Este es el flujo de la marea que depende de un sin número de relaciones. La luna, la estación del año, el viento, las estrellas. Cada cierto número de olas pequeñas viene una mayor. Así llegan oleadas de experiencia a nuestro existir. Ya vienen codificadas y enlazadas a tu oleaje de nacimiento. Cuando asumas que tú eres la mar, aquello que trae la ola del tiempo, sea esto agradable o desagradable permanece inseparable de la mar. ¿Comprendes? preguntaba Tolteca.

70

Esta mujer me acercó su intimidad. El espíritu mismo a través de ella me prestó sus ojos. Ahora mismo no distingo dónde termina ella y dónde empieza el espíritu. Por eso aunque

Tolteca parecía prepararme para su inminente partida, en realidad, nunca se fue. Su hogar es mi corazón.

Capitulo 4

Nuestras primeras aproximaciones al infinito
Son resplandores de amanecer sobre un horizonte de maravilla
mientras permanece todavía invisible el glorioso sol.
Lo que ahora vemos es una sombra de lo que debe venir.
Savitri Canto IV El Conocimiento Secreto (Sri Aurobindo)

71

Ni las imágenes del sueño, ni las imágenes de la vigilia
La percepción directa resplandece
libre de cualquier preferencia o rechazo
como un espejo horadado
nada de dónde agarrarse.

72

Abuelo, todo lo que percibo
es tocado por tu resplandor
Así me aconsejaste portador del fuego
Abrazar todo lo que surge.

73

La vida centrada en Hunab K'u. Tolteca se mueve en un mar vibrante. Ella es la misma Serpiente Emplumada. Danza sin tropezar con nada. Su piel son las apariencias. Su cuerpo una parábola del universo. Su corazón es el Misterio y sabes, para mi, tiene forma de mujer.

74

Tolteca descubrió para mi un resplandor que no deja residuo. Una gruesa antorcha que no ahuma. Pulido está el espejo y nada lo mancha. El milagro de Tolteca es su sencillez.

75

El sol que apareció no era el sol de todos los días
desnudo de puntos cardinales
la belleza danzó por la curvatura de su cuerpo
Mis manos anhelaron sus manos
El cielo nos incluyó en un abrazo.

76

Con Tolteca viajo hacia la selva, el desierto, la montaña. Algunos amigos nos sugieren arraigar en algún sitio. Nosotros le decimos que ya tenemos suficiente trabajo arraigando en el instante. Más que eso es un exceso.

78

Un verdadero vidente no se ve -afirma Tolteca- es como el mismo espíritu, no es localizable. Cuando lo quieres ubicar solo ves una parcialidad de toda su naturaleza. Un verdadero vidente no sabe del futuro, aunque su expansionado presente toca al tiempo con todas sus memorias.

79

Sentado con Tolteca en el acantilado respirando las olas y sin nada que decir. Aparece Venus que nos lava la cara. El horizonte como una paleta de pintor. Evidentemente la luz aparece. Rojo como el más fino rubí se abre la boca del mar. Un beso de la abuela. El albatros reposa colgado en el hilo del aire. Los pelícanos hacen acrobacias suicidas. Tolteca espera en la quietud. Retazos del misterio se van develando.

80

La cascada con su sonido primordial ofrece su concierto. Tolteca escucha. ¿Acaso hay algo más sencillo que escuchar y dejar que todo siga su camino? Si apresas el flujo de la cascada tarde que temprano vas a tener una inundación.

81

La naturalidad de Tolteca para el ritual. No hace nada. Simplemente se funde a lo percibido. Por el amanecer se silencia y en ocasiones canta con las aves pronunciando algunos sonidos. Al mediodía hace un alto para no olvidar que el sol está sobre la cabeza y llueve luz sobre todos los seres. Al atardecer uno se silencia y permite que aquello que se fue formando durante el día siga su camino a lo sin forma. Antes de dormir me enseña a sembrar la semilla del arte de estar consciente mientras el cuerpo descansa. Vigila tu último pensamiento sin obsesión, ese pensamiento determina la cualidad del sueño. Descansa en el Gran Misterio. Renueva totalmente tu vida.

82

Tolteca me enseña a respirar el día completo en lo que dura una inhalación y exhalación. Cuando inhalas amanece, cuando la inspiración llega a la cumbre es mediodía. Cuando empieza la expiración atardece y cuando te quedas vacío llegó la medianoche. Sencillo, ¿no te parece?

83

Soy tu aliento primordial. Esa es su más frecuente declaración de amor. Tolteca sabe que mi existir por un momento en la tierra había nacido y moriría en ese aliento. Las flores de su presencia han levantado un altar en mi corazón que venero a cada paso.

84

Como flashes la imagen de Tolteca me señala el sol. Cuando lo que percibes se torna oscuramente pesado, espera. En medio de esa oscuridad viene amaneciendo. Eres el proceso del Misterio a través del cual la luz se manifiesta. Tu cuerpo en apariencia opaco es una percepción, espera. La luz resplandece en todos los seres. Esto le han llamado misticismo yo prefiero llamarlo naturalidad. A todos los seres le sucede. No hay nadie especial en ese sentido. Aquel que despierta lo muestra sin decir nada. Tolteca es eso. Aunque nunca hubiera pronunciado palabra, su mensaje -su vivir- lo decía todo. Ella es una flor que no se marchita.

85

Incesantemente todo se renueva. No nos damos cuenta que estamos muriendo y renaciendo a la existencia continuamente. La buena noticia es que aquello que renace no tiene ningún antecedente, es totalmente inédito. Este cerebro humano no puede -hasta ahora- captar la muerte y el renacimiento incesante por su misma lentitud consciente. Eso inédito es como Tolteca. Un flujo de energía libre de interpretación que por un momento parece detenerse y darle sentido al desconcierto humano.

86

Encontrarse con Tolteca es una suerte. Sobre todo porque la hemos vestido con tantos disfraces que se nos hace irreconocible en su desnudez. ¡No puede ser tan simple! ¡si eso siempre ha estado conmigo! Sigo deseando milagrosos juegos artificiales para creer. Los milagros viven refugiados en lo común y corriente. Una belleza natural hace transparentar lo milagroso. Los vestidos son más hermosos cuando sugieren la desnudez. MI abuela -me decía- no te desnudez así nada más (quizá para evitarme vergüenza) deja algo a la imaginación.

87

Soy la vasija donde se gesta el día
El día no se queda en mi
Soy la vasija donde se gesta la noche
La noche no se queda en mi
Soy solamente Eso
Un vasija sin forma conteniendo la forma de todo.

88

Ver aparecer a Tolteca es como el cumplimiento de una profecía. Aquí en Anáhuac se pensaba que ella era un linaje extinto. El recuerdo de Ketsalcoatl parecía más bien un mito. Esa mujer tradición renovándose a si misma es la misma acción del espíritu en el mundo. Dar a luz es su función permitiendo que el tejido de la existencia se geste en ella pacientemente. Todo a su tiempo dice Tolteca. ¿Quién lleva este flujo? nadie lo lleva, se lleva a si mismo y en el estamos inmersos. Las diosas antiguas quieren asomarse para

escuchar a Tolteca. Ella se inclina respetuosamente. Nuestra percepción moldea el flujo. Libera la obsesión de fijar la atención en algo, a menos que quieras pagar tributo por ello. Libérense diosas de la adoración y de la necesidad de atención. Así todos somos libres. Si el mundo conocido se cae, bendiciones. Eso se sostiene a si mismo. Confíen.

89

Respetuosamente pero sin perder un ápice de la visión Tolteca no se deja impresionar por las apariciones de la conciencia inorgánica en sus diversas manifestaciones. Ella se da cuenta que todo aparece y desaparece mientras se tiene existencia. No rinde pleitecía a ninguna aparición porque ella no está ahí para adorarla, por lo tanto, no hay nada que adorar. Y sin embargo parece que alguien se inclina y ofrece devoción. No hay nada que perturbe el flujo del Misterio. No hay quién pueda aprovecharse de tu energía. Nadie puede poseer la energía, no hay nadie ahí para poseerla. Cada aparición es como un espejo horadado. No hagas escándalo con esto. En el silencio las alas de la libertad están abiertas. La puerta nadie puede cerrarla. No hay algo que podamos llamar, puerta.

90

Este instante,
Si lo visto de memorias lo llamo mundo
Si lo desvisto, no se que es.

La pesadez del perceptor atrae pesadez en lo percibido. Si no hay un perceptor ahí, lo percibido no tiene de donde agarrarse. Tolteca es la misma percepción directa e inocente. Su ver no está fijado en nada particular ni en nada general. Cuando te busco Tolteca no te encuentro.

91

Hay días así. Eso refulgente no necesita de ninguna circunstancia especifica para manifestarse. A veces parece que no está. Un fluido serpentino con sus cúspides, abismos y valles. Tolteca en su danza desde ese punto de quietud sin localización no se opone al movimiento.

92

Sumergido en su mar de consciencia Tolteca es el mismo Misterio. Voy bajando el acantilado de sus ojos hasta su garganta. La mar refresca la media mañana. Aquí hemos ofrendado desde que se tiene memoria -me recuerda- ahí escucho su sonaja que despierta la memoria de la roca, ahí escucho su tambor por lo que el corazón se abre. Ahí fumo con ella la palabra inseparable. La Punta Cometa en el sur de México continúa la ceremonia.

93

Cuando ya no tienes nada que hacer eso hace el trabajo en ti y por ti. Por eso Tolteca es una artista. Su trabajo es creatividad pura. Inmerso en el arte no sabes si eso tiene un propósito.

Es como en el juego de los niños. El propio juego es su propósito. Eso mismo sabe dónde exhibirse y dónde no mostrarse.

94

Ella desapareció del sueño que nos cobijaba. Una catástrofe para mi estabilidad del mundo. Identificaba la raíz de este amor sujeto a su presencia. Durante un rato vagué sintiendo el cuerpo destrozado. Sin saber que hacer, sin saber que decir. Tres dolores de pérdida a lo largo de mi historia. Este era sin duda la pérdida total de mi centro. Mi centro era ella. Aún cuando frecuentemente me señalaba que ese no era su lugar, la coloqué ahí. Un gran vacío me tragó. Esta muerte no era agradable así que aproveché para estar con ella, para no rehuirle. Ahí, en el tránsito, en el duelo por la pérdida, apareció. Esas eran mis memorias. No era ella. Ella me dijo: ¡soy lo viviente! La memoria se desdibujó y mi cuerpo sintió un gran alivio.

95

Llegó el amanecer como deslizándose entre las rocas. La mar reposaba como después de parir. Le escribí poemas, concentré mi pensamiento en su corazón, le hablé ritualmente. Tolteca a ninguno de esos llamados respondió.

En el agua revuelta del esfuerzo todos mis intentos fenecían. Su desdén era impecable. Me aquieté al umbral de cada mañana, de cada tarde. Si ninguno de mis rezos le alcanzaba para qué seguirle invocando. Se fue agotando el deseo, eso que le deseaba se fue rindiendo a la evidencia. Oscuro ese tiempo. Sin darme cuenta -cuando ya no había ni siquiera esperanza- Tolteca emergió radiante. Ahí siempre, en el corazón de cada ser ella fue apareciendo.

96

El silencio no es lo que tú crees, la ausencia no es cómo la imaginas. Eso inimaginable es vida. Esa vida es el lienzo donde se pinta tu existir. Eres el artista que alumbró mi plenitud ¿que más puedo desear? el milagro es tu coincidir en este tiempo-espacio. Sin saberlo cada ser es una señal, pero parece raro que alguna vez uno se tope con una sincronía definitiva y esto descubra nuestra esencia. Los ojos de Tolteca abrevan en el manantial del infinito. Cálidos, humedecidos de ternura me abrazan.

97

Mientras la perseguí siempre se me escapó. Cuando dejé de buscarla apareció. El ojo del corazón rastrea la huella que dejó en el mar. Imposible encontrarla si ella -por si misma- no se asoma. Mi vida conocida se fue diluyendo. No importaba. Lo desconocido tomaba su lugar. Tolteca antes el centro de mi deseo por sus formas, ahora sin forma me habita en todo lo que percibo o no percibo.

98

Quítate de en medio me dijo el abuelo maya. Sólo así puedes hacer un buen trabajo. Cuando no hay nadie que se atribuya el trabajo, entonces, el espíritu concede su firma de autoría.

Tolteca es su legado con forma humana. Tolteca es su firma. Por su sendero sin huellas recuerdo el arte de peregrinar.

99

La selva Lacandona en Chiapas le regaló a Tolteca su palabra. Entre arroyos cristalinos y lagunas sembró tabaco. La tierra abonada lo recibió. Ese sonido aún lo pronuncio. No necesité más. Junto con el sello Olmeca ese sonido es su legado. No tengo nada más de Tolteca. Recuerda que un espejo horadado somos, ningún signo que nos identifique ¿para qué? Nacimos desnudos ¿cómo crees que nos vamos?

100

Rezo a la sencillez aunque a Eso no le conmuevan las palabras. No rezo por nadie porque en Ello todos estamos incluidos. Dejo de ser sectario en mis afectos porque la afectividad de lo infinito lo cubre todo, inclusive, cuando parece depredarlo. Nunca hemos salido de Tamoanchan (Misterio) han dicho los sabios de Anáhuac. Les tomé la palabra.

101

Hablar de Tolteca es una falta de respeto, pero no hablar de ella es falta de agradecimiento. Este ser que vivió desarraigado del Espíritu buscándolo por aquí y por allá hoy se inclina, hoy se yergue bajo el impulso de ese único intento. No se quién soy, pero si descubrí, qué es lo que no soy. Por ahora, eso es suficiente.

102

En el cruce de camino me pidieron que abriera el libro. Leo por partes a Tolteca. En ocasiones flores y plumas adornan el relato. En ocasiones la desnudez asombrosa nos embriaga. El fuego encendido. Los caminantes llegan y se van. Aquí siempre hay alimento y cobijo. Tolteca no desampara a nadie.

103

Me enseñó a despedirme aunque me costó trabajo. Esta es una ofrenda a su paso por este mundo. Tolteca dice que nunca estuvo aquí y que su estancia fue como un sueño, una alucinación, sueño o no -para mi- es verdadero.

104

Coloco unas conchas marinas, pequeños caracoles, enciendo un incienso. Tiendo el lienzo azul con el que cubría su cabeza. Tolteca es la misma mar de energía que en uno de sus oleajes tocó esta playa humana.

105

Esta es la visión compartida de tu amigo del camino. Con ella camino. Usted quizá piensa aún que todo lo relatado es una metáfora. ¡También puede ser una metáfora! Eso no desdice

aquello que tanto enfatizaba Tolteca: No me idealices, no me alejes de ti, estoy más cerca de ti que tu propio aliento. Soy ¡este momento ordinario! Amor mío desvísteme en tu cotidianidad, bajo todos los disfraces siempre me vas a encontrar.

106

Este amor humano por Tolteca es mi pasaporte al amor de lo infinito. En esta pequeña cuenta de jade que llamamos tierra, la luz se alumbraba a si misma. Ese es su mayor milagro. Ninguna molécula está de más. No la desprecies.

107

A algunos dioses le alegra la historia, a otros les entristece. Una lluvia fina de flores preciosas bendice todo lo que percibimos. ¿acaso lo puedes ver?

108

Veo una mujer caminando por la playa...¡Madre mía, se parece tanto a Tolteca!

Apéndice.

Cartas al Amor (Inspiradas en Rumi)

1

Vertí sobre usted todas mis expectativas. Amor, gracias por decepcionarme una y otra vez con la medicina de lo fugaz. De otra manera no lo hubiera descubierto sentado a la vera del camino tras de cada apariencia, esperándome. Intuí tu inamovible presencia ofreciéndome la piel, los ojos, los labios, la mujer. Le juré amor al Amor y lo sigo haciendo. Parece un juramento innecesario, al no haber más que Amor.. Me atreví a desafiar las convenciones aunque solo discretamente bordé el sentido de lo inabarcable. El exclusivo amor se tornó inclusivo. Lo exclusivo me apretó la garganta del miedo. Lo inclusivo pareció desdeñarme. No desistí e imploré por su presencia en las veredas del desierto. Usted se reía de mi constantemente. Una noche el relámpago de su presencia levantó del polvo a este humano. Arrastrando la existencia sus alas no tardaron en tomar a este corazón. Ese es mi instante de gloria ¡ay Amor! con usted en el camino ninguna flor se extraña pues todas las flores son suyas. Amor, le ofrendo unas flores.

2

Me dolió el placer de tu caricia ausente. Tantas veces como péndulo creyendo que tal era el vaivén de la vida. Amor revelador de la vida, es qué había aprendido tantas cosas que soltarlas de golpe no me alcanzaba la osadía. Usted con la pericia de un micro cirujano asestó con su bisturí el corte preciso para que la sangre de los ancestros amantes reconociera las fuentes cristalinas de la consciencia. Allí a corazón abierto sopló usted lo indecible. Estaba soñando. Me pareció reconocer su rostro evanescente como saliendo de la anestesia. Los sentidos aún no sabían agarrar con el nombre los contornos de la manifestación. Usted Amor al borde de la cama me besaba. Me parecían milenios su ausencia ahora aliviados en un instante.

3

Si, la cordura se fue de mi aquella noche que como una mariposa me lanzó usted misma a la llama de una hoguera. Amor, usted incineró cualquier idea de permanencia. Así me presentó al amor a primera vista. Dejé de ver con la memoria, todo lo percibido se tornó como fruta fresca en el calor del verano. Pruebas me dio de su Amor hasta lo indecible, pero en mis oídos se agitaban las sirenas y en mis ojos fantasías alumbradas por la posesión. Nadie me inspiró como usted pero el aliento voluble del deseo llevaba este navío a las sensuales playas de la apariencia. Tiempo indecible me hizo prisionero, o así lo creí. Su llamado aparecía en mis sueños, me negaba a seguirlo. Así Amor, el camino de este navegante guardó en su alforja la noche. Volví a soñarle y la hoguera que encendió para mi es ahora el faro que guía este peregrinaje. Viajo con usted y en usted Amor. Gracias a su merced la locura del peregrino quemó sus naves por un roce de su mano.

4

Al amanecer me desnudaron sus labios de horizonte. Amorese testigo que atraviesa el tiempo. Le canté durante la noche pero nada le inspiró mi canto. Le recé postrado ante el fuego ancestral pero nunca creyó en mi humildad. Lo caminé intentando seducirlo con ofrendas a las que ni siquiera se acercó. Me refugié sin sentido en la oscuridad, igual daba dejar de respirar. La vida desteñía los paisajes de la experiencia. Sin ti Amor, sin tu calidez todos los saberes perdían su fuerza. El vuelo de un halcón fue su presagio. La luz de la luna su imagen. La flecha del sol horadó mis ropajes. Su aliento avivó mi corazón. Me rendí majestad ante su realeza. Ya no supe del camino para llegar a usted. Abducido por su resplandor descanse entre sus brazos.

5

Hablo por mi, amor. Te lo cuento al oído, eres mi única confidente. Esto es como un saco de memorias donde retazos de experiencias eran asociadas conmigo y contigo. Usted siempre me espero sonriente. Su puerta abierta a la que yo traía multitud de acompañantes. Usted comprendía pero gentil y firmemente me decía: gracias por llegar al umbral de esta puerta pero no puedes entrar acompañado. Aquí no hay nadie más que sea diferente a mi. Yo miré a mis amores. Ellos me miraron. Ven con nosotros exclamaron. Usted amor me miró con ternura y me dijo: anda sigue a tu corazón, si pasas el umbral de esta puerta nadie más quedará, anda, sigue por el camino, ya sabes dónde puedes encontrarme. Me despedí del Amor por mis amores. Aun sigo en el camino. El Amor de cuando en cuando me visita entre mis amores y les confiere un toque de magia, un sabor a eternidad.

6

Usted me sabe intimamente. Amor, hay cosas que no converso con nadie. Me siguen atrayendo sus parpadeos en el camino. Me quedó embelesado en sus señales. En ocasiones intento apropiarme, hacer mía esas señales. Usted me sabe, pero le hablo aunque no lo requiera. Comprenda que el silencio no ha sido mi hábitat usual. Me ha dado temor sumergirme en su Misterio y ser nadie por lo que buscó ser alguien amado por alguien. Dejo de lado su joya por la bisutería. No es un menosprecio, es que me olvido de usted, de ti. Si me permite, en confianza, intento sobrevivir siendo alguien y usted amor pide mi cabeza y mi corazón en su altar por nada. Y a mi me atrae la miel de la poesía, la mujer de piel amable, la cama dispuesta para el abrazo. Me regodeo en sus reflejos Amor y no es que lo juzgue mal ni me juzgue; es que sabe, me olvido de usted. Usted no me ha cambiado por

nada y yo frecuentemente le cambio por todo. Le confieso que usted es mi único anhelo pero apenas me doy la vuelta y la marea del mundo me marea. Así me dijo un día -a mi parecer enfadada- que de una vez por todas saciara la borrachera del mundo y que cuando los humos de la confusión se disiparán usted estaría aquí, conmigo, en mí. Le digo ahora que en la primera cantina a cambio de su vino ofrecí mi corazón. Su vino de la consciencia me despertó y ahora usted es la joya que engalana mi nada.

7

En un instante todo lo descubrí amor, pero nada que no sea la esencia que compartimos todos. Eso sin darme cuenta fue madurando. A la vuelta de la esquina me esperaban: los ojos nuevos, el asombro de la palabra, el corazón del Misterio para darme su golpe de gracia. Así que mi búsqueda cesó. ¿Quién tiene la afinidad para que lo cotidiano sea una sincronía natural que se comparta, que nos abrace? Amo todo pero sólo aquello que forma parte de este destino me hace compañía. Así que dejé de perseguir el deseo por cualquier experiencia por más seductora que fuera. Descubrí que Yo Soy la fuente y ofrendé mi corazón ahí, en realidad, no me quedó de otra.

Ahora viajo con la abstracta compañía de mi propio Ser. El tejido de la existencia y las circunstancias del momento se encargan de todo lo demás. Dejé de decidir. Puedo desear una compañía pero el tejido de la existencia es quién decide en esa sincronía natural quién se acerca o quién se aleja y todo está bien. Así dejé de esforzarme por conseguir lo que nadie puede darme. Abierto a lo que Es ni prefiero ni rechazo. De cuando en cuando propongo pero no soy más que el instrumento para que alguien más se descubra. De cuando en cuando algo se comparte. Inmerso en lo que Soy lo que aparece danza por un instante y me regocija su danza en un abrazo. Por el momento eso es suficiente.

8

Oiga amor. Tiene usted mi declaración de fidelidad a su camino. Puede subir o bajar escarpadas colinas tenga la confianza que intentaré seguir su paso. Renuncié a mí para ser uno con usted. No fue una gran pérdida -eso de la renuncia- si usted lo es todo mientras yo creía ser algo diferente a usted. Ese algo en mí siempre iniciaba todo a partir de una carencia. ¡Claro, siempre encontré fragmentos! la carencia no puede descubrir la plenitud. Sólo la plenitud se encuentra con la plenitud. Ni siquiera me puedo atribuir la intuición de presentirle. Sabe usted cuantas veces parecía mujer, sabe usted cuantas palabras le dediqué, y era usted misma tirándome por la oreja de las creencias para soltar cualquier idea aprendida. ¡Ay amor! cuan sabia su guía.

9

Ya lo sabe amor. A veces hablamos con frases hechas. Estoy a sus pies le digo. Pero usted no tiene ni pies ni cabeza ni me quiere disminuido en su presencia. Es más, me insistes en que somos lo mismo y que no es posible ni será posible que por algún momento estemos separados. Le acepté su propuesta, el brillo en sus ojos y la ternura de su corazón me desnudó. Solté la copa de vino que me emborrachaba. Apuré del agua miel que Maya me ofreció. Cuando me olvidé de mí, la lucidez de la libertad me tocó. Entonces, nos volvimos íntimos.

10

Aún cuando añoraba tu caricia me resigné a no encontrarte por mi calle. Por tiempo pregunté a tus conocidos para saber si te habían llegado mis cartas. Cierto, me dijeron: todas

las cartas las recibió -afirmaron-. Por las tardes liaba un tabaco y abría el libro de Rumi. Me consolaba saber que los verdaderos amantes amaban hasta la incertidumbre. Amor nunca más cierto que cuando desapareces, nunca más incierto cuando apareces. La tarde se dejaba absorber por el Misterio. En los brazos del amor emergían las estrellas cortejadas por el canto de los grillos. Por la noche tendía el lecho del corazón para recibirte. Soñaba con el Amor y el Amor me soñaba, pero no lo sabía del todo. ¿Dónde estaba yo antes de nacer? me preguntó una niña. La niña jugueteaba la respuesta entre sus ojos de mar. Estaba en ti -me dijo traviesa. Aparecí gracias a tu consciencia. Por la tarde encendí el tabaco y Rumi me recitó un poema. Eso Amor, se hizo presente.

11

Amor a veces te prefiero normal, aunque eso normal sea enamorarme y vivir colgado de una imagen a la que creo abrazar. Amor por un momento no seas tan radical, aunque esa sea tu naturaleza. Escucha a esta ilusión humana. Llevo milenios escuchándote -me dices-. Ahí afuera sólo hay una proyección de mi mismo, de tu consciencia. La proyección en si misma es cambiante, movimiento continuo. Querido mío, Yo Soy la Luz de todo lo que percibes. Tu no quieres la Luz (lo que no cambia) tu quieres el reflejo (que continuamente está cambiando) y eso es el habito humano por lo cual a mi me llamas anormal. Por ese reflejo cambiante sigues vagando de imagen en imagen. buscando una imagen que se adapte a tus preferencias. Tú como una imagen identificable eres algo cambiante, nadie puede fiarse de ti. Así cómo puedes si quiera desear relaciones duraderas, todas ellas están condenadas al aburrimiento y a la sustitución cuando eso sucede. Anda querido abrázate a la Luz y entonces conocerás la fuente de todas las imágenes. Ven reposa en mi pecho y deja que el Amor te haga.

12

Me gustas Amor. Tu mirada nunca pasa desapercibida aunque no nos percatemos de ella. Usted nos abraza con su mirada. Me gustas hasta en el disgusto por la frustración del amor que se va y que ningún argumento puede detener. Me gustas cuando escandalizas porque robaste el corazón de lo inanimado y brotaste como un sol en el rostro de la existencia. Me gustas cuando discreto, casi desapercibido te conviertes en la sustancia de mis sueños, cuando no quieres llamar la atención y te disfrazas de ser común. Me gustas cuando el beso abres a lo desconocido y la palabra enmudeces. Me gustas cuando te presentas sin ser llamado y te ausentas cuando eres requerido. Me gustas impredecible en la confianza de cada paso. Amor, hoy hace frío y este rincón de lo percibido parece oscuro. Usted sonrío y la percepción de frío y oscuridad se disuelve. Me enamoré de tu Amor. Amo tus amores y amoríos conmigo. Amo esa manera tan a diestra y siniestra con la que me atraes. Amor soy tu fiel seguidor, fanático de tu instante. Aquí me tienes.

13

Entiendo querido Amor que prefieres un acto de amor irrevocable a miles de declaraciones bellas. Un acto genuino de desprendimiento dónde el protagonista no sea yo ni la idea que tengo de ti. Amor que sea usted actuando en todos mis actos. Sólo hay amor en acción -me recuerdas-, no hay un actor, en todo caso Yo Soy el Verbo en continua acción.. Arrolla Amor con tu transparencia este constante intervencionismo, este continuo esfuerzo por llegar a ser otra cosa que no seas tú. Acepta amor esta ofrenda. En tu abismo dispones de un puente para que esta apariencia transite continuamente en tu esencia. Vamos Amor, no te decepciones de mi porque algunas veces le trato de tu y otras de usted o porque a veces le

escribo con mayúsculas y otras no. Este reflejo se empieza a reconocer en su espejo. Vamos Amor ven a celebrar conmigo. Preparé una mesa donde le ofrezco sabores, olores, colores, sensaciones, sonidos. Déjame leerte, déjame escribirte e inscribirme en tu creatividad naturalmente espontánea. Vamos a celebrar este encuentro fortuito hasta que nos olvidemos del tú y el yo. Vamos, apuremos el vino, encendamos la vela que el universo está de fiesta.

PD. Con agradecimiento y Amor para todos mis amores.

Suyo

Carlos Jesús Castillejos V.